

Capítulo 1.

Antropotécnica y ejercicio como categorías teórico- metodológicas

*Oscar Espinel*³

*Oscar Pulido-Cortés*⁴

de los mil decesos
murieron en el año. 871 fueron
causados por el virus. Más de
cuarenta mil personas sufrie-
ron la enfermedad solo en Bo-
gotá. Entre octubre y noviem-
bre murieron en el país 1.573
personas.

La epidemia, aunque tocó
a todos los sectores de la so-
ciedad, se ensañó especial-
mente con la población me-
nos favorecida. Se desnuda-
ron las grandes carencias en
salud pública del país. En
noviembre, la 'peste' empezó

3 Corporación Universitaria Minuto de Dios.
<https://orcid.org/0000-0001-9378-0293>

Correo electrónico: oespinel@uniminuto.edu
4 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
<https://orcid.org/0000-0002-3863-5007>
Correo electrónico: oscar.pulido@uptc.edu.co

La gente, por un rayo
esplomaba s. La gripa

no dieron sepultura
terpos. Los ron cómo
de perso araron en

arco Fidel en su des- mal no lo

La epidemia, aunque tocó
a todos los sectores de la so-
ciedad, se ensañó especial-
mente con la población me-
nos favorecida. Se desnuda-
ron las grandes carencias en
salud pública del país. En
noviembre, la 'peste' empezó

EN L
dram

Los conceptos filosóficos son retomados y abordados por las ciencias humanas, sociales y la educación para orientar enfoques y perspectivas metodológicas. De aquí que el trabajo presentado en este libro haya apostado por comprender los conceptos 'antropotécnica' y 'ejercicio' como ejes transversales en la obra de Sloterdijk, quien es considerado uno de los filósofos más importantes, polémicos y mediáticos de la actualidad filosófica mundial. Un filósofo polifacético por sus objetos de estudio y por su prolífica obra que transita por la literatura, la filosofía, la sociología y la política (Jiménez, 2009).

En las dos últimas décadas algunos pedagogos y filósofos de la educación en Colombia (Espinell & Pulido 2020; 2019; Noguera, 2017; Marín, 2015; Runge, 2012; Castro-Gómez, 2012; 2011) han estudiado la obra del filósofo para soportar teóricamente algunos análisis que se realizan sobre la educación, la escuela, el maestro; entre otros conceptos que constituyen el estatuto epistemológico de la pedagogía. En esta línea el presente libro presenta y describe algunos conceptos del universo sloterdijkiano con el fin de rastrear su plasticidad, versatilidad y aportes en tanto categorías teórico-metodológicas y, desde allí, incidir en el campo específico de la filosofía de la educación. Con ello se pretende brindar instrumentos, pretextos y horizontes para futuros proyectos de investigación, tesis de maestría y doctorado. Ciertamente, el interés que nutre estas páginas, además de la comprensión conceptual, gira en torno a la idea de proponer un andamiaje metodológico a partir de la obra de Sloterdijk para

pensar los problemas de la educación contemporánea a partir de la filosofía, la filosofía de la educación y la pedagogía.

Un convencimiento sustenta la senda de esta apuesta académica y se convierte en uno de sus hilos conductores. Este, transmutado en clave de lectura y escritura, entiende que algunos conceptos elaborados por Sloterdijk –como los aquí tratados–, recuperan y transforman el proyecto de Foucault en la etapa final de su trabajo centrada en los procesos de subjetivación. En este sentido, Sloterdijk introduce en su itinerario filosófico el regreso a la antropología filosófica, a un sujeto con cuerpo, real, hecho en la ejercitación, no idealizado o constituido por discursos abstractos (metafísicos). Este tránsito se reconoce en el filósofo alemán en la doble connotación que atribuye a la antropotécnica desplegada como mejora del mundo y, a su vez, como mejora de uno mismo. Según Castro-Gómez (2012) son dos acepciones que implican una transformación interesante y fértil de los conceptos ‘biopolítica’ y ‘cuidado de sí’. Dos nociones que, según P. Sloterdijk, quedaron incompletas en la obra de Foucault: “Pues según el alemán, una comprensión adecuada del modo en que los hombres gobiernan a otros y se gobiernan a sí mismos solo es posible a través de un tipo de reflexión a la que Foucault se negó toda su vida: la antropología filosófica” (Castro-Gómez, 2012, p. 64). Este es el nicho desde el que se proyecta una genealogía de los seres ejercitantes.

Sistemas Inmunológicos y formas ejercitantes

“¡Ante todo y primero las obras! ¡Esto es, ejercicio, ejercicio, ejercicio!” (referencia) Esta es la máxima que Nietzsche expone en *Aurora* y que Sloterdijk elige como epígrafe para abrir su libro *Has de cambiar tu vida*. Una consigna que no solo resalta el valor de las obras sino su relación con el ejercicio y su vehemente repetición. En el capítulo introductorio, dedicado a mostrar el proyecto que sigue en su libro, Sloterdijk caracteriza al ser humano como *homo immunologicus*. Y lo hace para destacar la necesidad del hombre, en tanto animal, de crear sistemas que le permitan protegerse de los peligros externos, de las amenazas

del entorno. Los demás animales crearían distintos mecanismos de defensa y los incorporarían instintivamente a través de lo que Darwin llamaría “evolución” (que, entre otras, no es otra cosa que la capacidad de modificación de los seres naturales).

El *homo immunologicus*, además de estas adaptaciones biológicas adquiere otra serie de mecanismos que disimulan sus deficiencias naturales y desventajas como especie biológica. Mecanismos introducidos dentro de sistemas simbólicos que algunos denominan “cultura”, pero que Sloterdijk, en franca lucha contra lo que considera un universal abstracto, identifica como sistema socio-inmunológico. Dentro de estas prácticas inmunitarias se encontrarían los sistemas jurídicos, sociales, políticos, económicos y, en general, toda serie de mecanismos solidarios involucrados en la consecución de aquellos órganos complejos en los que se desarrolla la vida con otros. Pero aún habría un tercer grupo de prácticas inmunitarias que se alían con este campo simbólico y con aquellos conjuntos de rituales; se trata de los sistemas psico-inmunológicos a través de los cuales los sujetos terminan actuando sobre ellos mismos a fin de mantenerse en forma y a salvo. Mantenerse en forma, adquirir cierta forma, es el mecanismo inmunológico de los animales humanos, quienes «desarrollan su existencia, no solo en determinadas “condiciones materiales”, sino también inmersos en sistemas inmunológicos simbólicos y bajo velos rituales» (Sloterdijk, 2012, p. 16).

Como ha de intuirse, estos sistemas inmunológicos derivan en sistemas de ejercitación mediante los cuales el ser humano se pone en forma para arrojarse al mundo y hacerlo suyo. Hacer del mundo su casa, su *dómos*, a través de las redes de sistemas simbólicos e inmunológicos tanto adquiridas como renovadas. Hacerse habitante del mundo mientras hace su ingreso a aquel *dómos* (*domesticarse*). “La propia vida [insiste Sloterdijk citando a Rilke] sería un éxodo, que confronta su interior con el entorno” (Sloterdijk, 2012, p. 23). Confrontación hecha trascendencia a la que da el nombre de *Mundo*. Este entramado de prácticas inmunitarias es el escenario de las antropotécnicas mediante las cuales el ser humano se produce a sí mismo. Así pues, el

ser humano se hace artífice y artificio de su acción. Los seres ejercitantes asumen las riendas de su propia existencia.

Mediante el ejercicio el *homo athleta* logra cerrar las brechas, en otro tiempo imaginadas como insondables, entre la naturaleza y la cultura. De este modo, el movimiento que implica la confrontación entre su interior y su entorno resulta también en modificación, adecuación y ascesis. Una mejora de sí que conecta dos polos en apariencia distantes: el universo natural y el universo de la cultura. La vida como ejercicio será ese “puente”. De hecho, afirma Sloterdijk, “sólo hay seres humanos desde que se emplean en la construcción de ese puente” (Sloterdijk, 2012, p. 26).

Entre la naturaleza y la cultura se tejen, a través de la historia y sus cotidianidades, toda una serie de instrumentos, artificios, técnicas, espacios, universos simbólicos, lenguas y rituales, con la única finalidad de acercar ambas regiones. Una comunicación entre espacios distintos en los que tienen lugar la “educación, usos, costumbres, conformación de hábitos, entrenamientos y ejercicios” (Sloterdijk, 2012, p. 26).

En esta región intermedia toman forma algunas prácticas inmunológicas como la escritura y la lectura, en una sociedad letrada o en donde asume corporalidad el aparato escolar dentro de una era educacional, pedagogizada e instruida. Una era que encuentra en la educación su mecanismo más efectivo de institución y subjetivación. Este es, precisamente, el escenario de los siguientes trabajos de indagación en torno a la vida ejercitante del *homo athleta*. Antes de continuar, demos una mirada más al proyecto antropotécnico del filósofo alemán.

¿Quiénes somos y qué hemos de hacer?

La genealogía, más que recurrir a la tradición y husmear en el pasado en búsqueda de verdades inobjetables, procura crear vínculos, trazar nexos y proximidades, rastrear derivas

y concomitancias. Por esta razón su pesquisa no se reduce a la pregunta por el origen, toda vez que sería imposible determinar un origen cierto cuando no se tiene una única senda ni un territorio estable. En este sentido, la genealogía se hace exploración, expedición y, quizás, un poco de conquista en medio de territorios inhóspitos, aunque comúnmente ya poblados o transitados desde tiempos perdidos en la memoria.

Recorridos perdidos pero, de una u otra forma, necesarios en los trazados impuestos por el tiempo. La memoria, como el olvido, nos recuerda el Nietzsche de las *Consideraciones Intempestivas* —el joven Nietzsche—, es una forma de afirmar lo validado y recordado (Nietzsche, 2002). El olvido opera como mecanismo de constitución de los relatos e imágenes de los tiempos pasados y presentes. El olvido es, en últimas, un modo de hacer recordar (Espinel & Pulido, 2017, p. 127). Pues bien, la genealogía se arrojaría hacia aquellos caminos perdidos, hacia aquellas regiones olvidadas, hacia esos parajes inexistentes para el pensamiento presente.

La genealogía, por otro lado, tampoco pretende develar verdades ni desocultar pruebas que amplíen los conocimientos presentes. No es un mecanismo iluminista e iluminador que al “hacer explícito lo implícito constituye la forma cognitiva del destino” (Sloterdijk, 2012, p. 20). La genealogía no es la forma que asume la “investigación” dentro del programa emprendido de la “ciencia *in progress*” abocada al descubrimiento de regiones desconocidas, “sacando a la luz cosas aún desconocidas y transformando lo oscuramente conocido en algo expresamente sabido” (Sloterdijk, 2012, pp. 20-21).

La “investigación”, así entendida, pretende incrementar, continúa el filósofo alemán, el capital cognitivo de nuestra “adelantada” sociedad. Por el contrario, la empresa genealógica consiste en arrojar elementos para problematizar el presente e interrogar las verdades heredadas. “No hay, en lo cognitivo, nada nuevo bajo el sol”, afirma Sloterdijk (2012, p. 21). Se trata de una forma de mirar y preguntar diferente, alimentada por la vuelta al

pasado y el extrañamiento del presente lo que posibilita el ejercicio genealógico.

“La novedad de lo nuevo [precisa Sloterdijk] tendría que ver, con el despliegue de lo ya conocido en perfiles más grandes, más claros y más ricos”. Es así que los trabajos emprendidos por este autor, desde lo que parece ser un trabajo genealógico de amplio espectro, se plantea ensanchar el horizonte de visibilidad a través del tejido de múltiples hilos y aristas. Tal es el descomunal proyecto emprendido a partir de la historia de las formas ejercitantes en tanto mecanismos humanos de constitución de sus sistemas inmunológicos. Una historia, o mejor una tematización antropológica de las formas de hacerse a sí mismo enmarcada en ‘antropotécnicas’.

A propósito, afirma el autor de *Has de cambiar tu vida*:

Reuno materiales para la biografía del *homo immunologicus*, dejándome guiar por la hipótesis de que es especialmente aquí donde se ha [de] encontrar el entramado de donde surgen las antropotécnicas. Entiendo, con esta última expresión, los procedimientos de ejercitación, físicos y mentales, con los que los hombres de las culturas más dispares han intentado optimizar su estado inmunológico frente a los vagos riesgos de la vida y las agudas certezas de la muerte. (Sloterdijk, 2012, p. 24)

Una historia de largo aliento en torno a las formas de “trabajo del hombre sobre sí mismo” con el fin de comprender las formas ejercitantes contemporáneas.

De hecho, en otro de sus libros, *En el mundo interior del capital*, se le oye decir: “Desde antiguo, el pensamiento filosófico pretende decir quiénes somos y qué hemos de hacer; con lo que, desde hace al menos doscientos años, tienen que ver, asimismo, orientaciones de cómo fecharnos en la historia” (Sloterdijk, 2010, p. 19). Una teoría del presente muy cercana a aquello que Foucault identificara como una ontología del presente, también atravesada por la estrategia genealógica. Una perspectiva que, mediante

la modulación del tipo de preguntas que rigen la búsqueda, tensiona las formas asumidas por la investigación sumida en el ansia de acumulación, expansión y perfeccionamiento creciente de la ciencia *in progress*.

La miseria de los grandes relatos de factura convencional no reside en absoluto en el hecho de que fueran demasiado grandes, sino en que no lo fueron lo suficiente. Obviamente puede discutirse sobre el sentido de «grande». Para nosotros «suficientemente grande» significa más cerca del polo de la desmesura (Sloterdijk, 2010, p. 21).

Es decir, más allá de los límites, de las demarcaciones vigentes y actuantes en el pensamiento, dentro de lo que se considera como un necesario control de sus objetos. Bordear lo desmesurado, lo inconmensurable, lo ajeno, significa atravesar los límites de lo pensable, de lo definido, de lo ya dado y controlado. Significa ampliar las fronteras de la incertidumbre para navegar en ella. Significa reconocer los propios límites, los de la época presente, para excederlos en la acción del pensamiento intempestivo de carácter nietzscheano (Espinel & Pulido, 2017). Significa arrojarse a la exploración abierta por la perspectiva genealógica: “¿no ha significado desde siempre pensar: aceptar el desafío de que lo desmesurado aparezca concreta y objetivamente ante nosotros?” (Sloterdijk, 2010, p. 21). Expedición en la que, incluso, los métodos se confunden con el anti-método para dar lugar al diseño de nuevas herramientas con el objetivo de conseguir nuevas búsquedas, indagaciones otras, en suma, *penser autrement*.

De este modo la genealogía, como perspectiva investigativa, se transfigura en pensamiento disruptivo, amenazante e intempestivo. No se contenta con la consolidación y ampliación de una ciencia en progreso y la acumulación de datos para la expansión teórica de los marcos conceptuales ya existentes, pues su tarea es, más bien, poner en duda tales continuos y *ex-poner* en la superficie complejidades, voces y constructos solapados y marginados de la escena más visible. Su compromiso entonces no gira tanto en agregar nuevos conocimientos en la línea

ascendente del conocimiento *emuladamente* científico, como conflictuar los sentidos vigentes, las formas del presente y las concepciones circulantes, a fin de ampliar los horizontes y desbordar los límites comprensivos.

En esta empresa se requiere construir herramientas y modelar algunas ya existentes para lograr explorar aquellas insólitas zonas y transitar sus escabrosas territorialidades. Categorías como 'ejercicio' y 'antropotécnica', pero también 'esfera', '*homo immunologicus*' y 'acróbata' son nociones que acompañan y dan forma a la acción misma de la exploración y se convierten en conceptos con una doble función teórico-metodológica. Estas herramientas, a la vez que logran determinada configuración, moldean la forma misma del objeto sobre el que actúan. En otras palabras, estas herramientas se van constituyendo, puliendo y forjando en el uso mismo que reciben. Esta es la tarea que nos proponemos pensando a Sloterdijk: hallar herramientas conceptuales y explorar sus potencialidades para cincelar la compleja morfología de la educación y la pedagogía. Por ahora nos adentraremos en los conceptos 'ejercicio' y 'antropotécnica' como estrategia de exploración en el atlas sloterdijkiano y sus posibles usos en la investigación en educación y pedagogía.

Referencias

- Castro-Gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, (43), 63-73.
- Castro-Gómez, S. (2011). La educación como antropotécnica. En Cortés, A & Marín, D. *Gubernamentalidad y educación. Discusiones contemporáneas*. IDEP-Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Espinel, O. y Pulido, O. (2017). Enseñanza de la filosofía. Entre experiencia filosófica y ensayo. *Universitas Philosophica*, 34 (69), 121-142.
- Espinel, O. y Pulido, O. (2019). Ejercicio filosófico: esfera del enseñar y aprender filosofía. En Díaz, J. & Espinel, O. (Comp.). *Fragmentos. Leer, traducir, dialogar*. UNIMINUTO.

Espinel, O. y Pulido, O. (2019). Sobre el enseñar y aprender filosofía. Una lectura desde Sloterdijk. En Espinel, O. (Comp.). *Educación y pensamiento contemporáneo: práctica, experiencia y educación*. UNIMINUTO.

Jiménez, M. (2009). Peter Sloterdijk y los confines de la modernidad. *Revista Fractal*, 53,55.

Marín, D. (2015). Autoajuda, educação e praticas de si. Autêntica

Nietzsche, F. (2017). *Aurora*. Editorial Tecnos.

Nietzsche, F. (2002). *De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida. Consideraciones Intempestivas 1873-1876* (pp. 18-96). (Trad. A. Sánchez Pascual). Alianza.

Noguera, C. E. (2017). La formación como “antropotécnica”. Aproximación al concepto de Peter Sloterdijk. *Pedagogía y Saberes*, 47, 23-30. <https://doi.org/10.17227/01212494.47pys23.30>

Runge, A. (2012). La educación como una antropotécnica contra el salvajamiento humano: paradojas y complicaciones para el pensar pedagógico moderno. *Educación y Pedagogía*, 62, 247-265.

Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida: Sobre antropotécnica*. Pretextos.

Sloterdijk, P. (2010). *En el mundo interior*. Ediciones Siruela.